

El canto de las sirenas

XAVIER VARGAS*

U lises pudo escuchar el canto de las sirenas sin dejarse llevar por ellas porque antes se había hecho atar al mástil de su barco. ¿A qué mástil de la realidad debemos atarnos como país para no dejarnos llevar por el canto de las sirenas y cuál es ese canto hoy en día al que hay temer? Estas son dos preguntas entrelazadas de las muchas que hay que hacer y que quienes, en las universidades, reflexionan y deciden el contenido concreto de los planes de estudio deben contestar —por lo menos a nivel de hipótesis— cada vez que entran en procesos de revisión curricular. Con ello en mente, plantaremos ahora algunos supuestos, ponderaremos los datos estadísticos de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) respecto de la población escolar universitaria, reflexionaremos acerca de sus implicaciones sociales y curriculares, nos adentraremos en algunas nociones filosóficas y, finalmente, expondremos nuestra reflexión filosófico-educativa a propósito de todas estas cuestiones.

Planteamiento: supuestos e hipótesis

Antes de abordar directamente el tema, debemos aclarar que tuvimos que referir los datos estadísticos¹ de la población escolar universitaria a sus respectivos estratos poblacionales antes de comenzar a compararlos, pues si bien la matrícula se incrementa con el paso de los años, también lo hace la población nacional, además de hacerlo con dife-

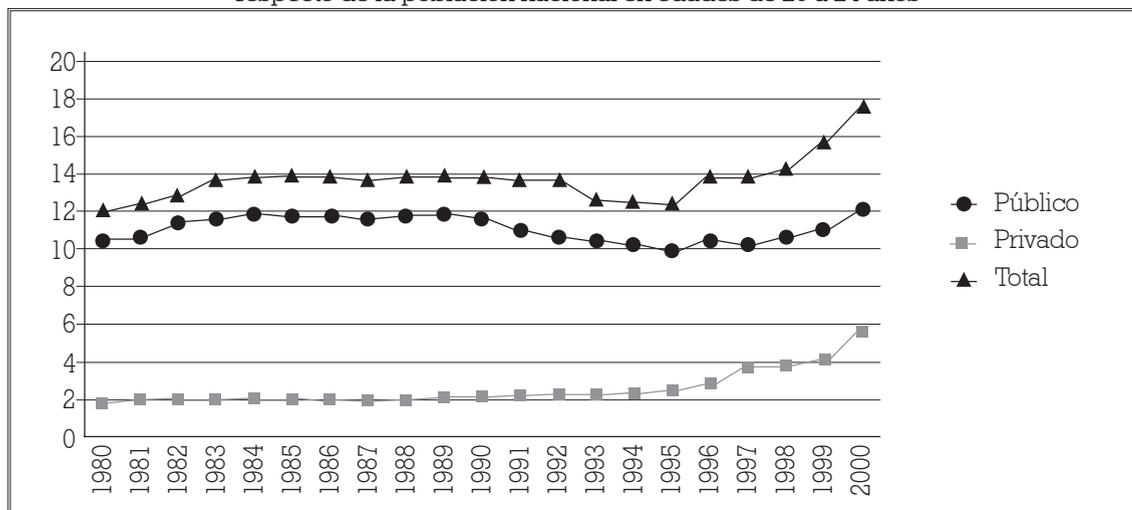
rentes tasas, según sean las edades. De estos primeros cálculos surge nuestra unidad de análisis, es decir, el porcentaje relativo de población escolar respecto de la población nacional de 20 a 24 años de edad, en el caso de la licenciatura, y de 30 a 34 años en el de maestría. Nos referiremos en adelante, pues, a esta unidad de análisis sólo con la denominación de *porcentaje relativo*. Por lo demás, aunque analizamos las tendencias desde 1980, sólo comentaremos los resultados de nuestros cálculos respecto de los años de 1988, 1994 y 2000, así como de los periodos comprendidos entre ellos, es decir: 1988-1994 y 1994-2000.

Elegimos estos años y estos periodos debido a nuestro interés por analizar el impacto, en las tendencias de la matrícula universitaria, de los hechos acaecidos en 1994, a saber: la puesta en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el surgimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el asesinato de Luis Donaldo Colosio.

Pensamos que el TLCAN, por ser una estructura de comercio internacional fundada en leyes y acuerdos, tuvo y sigue teniendo un fuerte impacto en las condiciones económico-políticas del país y, por lo tanto, también en las educativas. Así mismo, creemos que el surgimiento del EZLN y el asesinato de Colosio no sólo no disminuyeron el impacto social y político del TLCAN sino que tales hechos —paradójicamente— ayudaron a consolidar la necesidad sentida de apostar con mayor determinación —como sociedad— al sistema

** Maestro en Desarrollo Humano. Candidato a Doctor en Filosofía de la educación. Ex-jefe del departamento del Hábitat y Desarrollo Urbano de ITESO, Universidad donde ha ejercido por veinticuatro años como académico universitario.*

Gráfica 1
 Porcentaje de población escolar de licenciatura por régimen, 1980–2000,
 respecto de la población nacional en edades de 20 a 24 años



neoliberal adoptado por México durante el periodo salinista. Supusimos, por todo lo anterior, que los jóvenes del periodo 1994-2000, al elegir lo que habría de ser su profesión, modificaron las tendencias de los *porcentajes relativos* de la población escolar en licenciaturas y posgrados. Con estos supuestos y esta última hipótesis, entramos a revisar los datos estadísticos en la base de datos de la ANUIES. Lo encontrado no sólo confirmó nuestras sospechas sino que nos devela una realidad delicada que demanda de nosotros hoy en día tomar conciencia de la fuerza que ha tenido y sigue teniendo la voz del mercado en las decisiones de los jóvenes. Tal circunstancia no es mala por sí misma, es sólo un hecho de la realidad social, pero exige a quienes toman las decisiones curriculares en las universidades una reflexión profunda antes de determinar la dirección intrínseca de los planes de estudio.

Ponderación de los datos estadísticos de la ANUIES

Porcentajes relativos de población de licenciatura por régimen

Durante el periodo 1988-1994 el porcentaje relativo disminuye 0.84% debido básicamente a que

el porcentaje relativo baja en las universidades públicas en 1.38%, compensado durante el mismo periodo por el aumento en el porcentaje relativo de las universidades privadas, que sube 0.54% (véase gráfica 1).

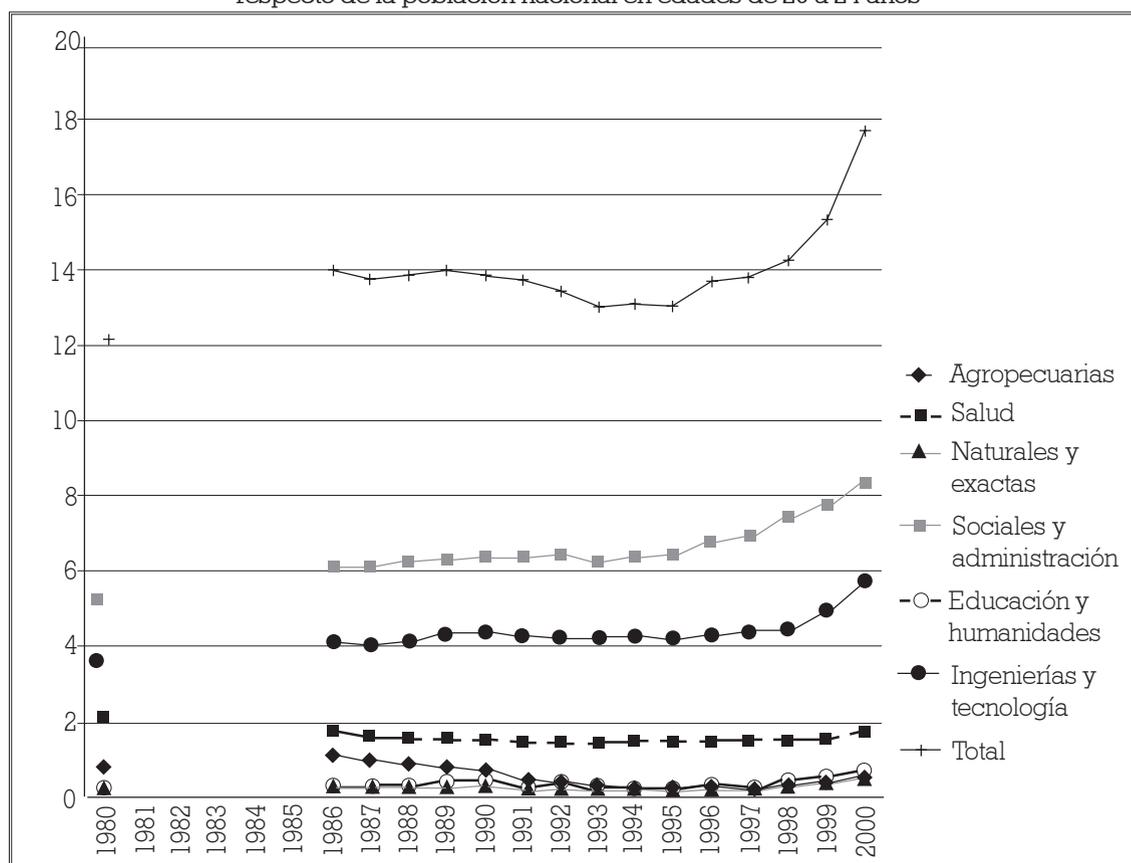
El repunte durante el periodo posterior a 1994 en las universidades públicas y privadas es evidente, pues sube en total 4.45%. Debemos notar que en los dos periodos las universidades privadas siempre aumentaron su porcentaje relativo, aumento que se acusa en el segundo periodo e incluso es ligeramente mayor que el de las universidades públicas.

Porcentajes relativos de población de licenciatura por áreas de estudio

Este 4.45% de aumento total que se presentó después de 1994 se constituye en 3.61% por dos áreas de estudio: ciencias sociales y administración con 2.19%, e ingenierías y tecnología con 1.42%. El resto de las áreas apenas aumentan en conjunto 0.84% (véase gráfica 2).

Debemos hacer notar que durante el periodo anterior, es decir, de 1988 a 1994, aunque hay aumento en los porcentajes relativos en estas mismas dos áreas, es realmente muy ligero, de apenas 0.06% en ciencias sociales y administración y 0.13% en ingenierías y tecnología.

Gráfica 2
Porcentaje de población escolar de licenciatura por régimen, 1980-2000,
respecto de la población nacional en edades de 20 a 24 años



Hay que notar también que las subáreas de administración, banca y finanzas, administración pública, comercio internacional, contaduría, derecho, economía y desarrollo, relaciones comerciales, turismo, y ventas y mercadotecnia constituyen 78% del área de ciencias sociales y administración.

Porcentajes relativos de población de licenciatura en ciencias agropecuarias

Muy provocador resulta observar los porcentajes relativos en la tendencia del área de ciencias agropecuarias, mismos que descienden durante el periodo 1988-1994 (salinista) 0.59%, y aunque repunta muy ligeramente con 0.07% durante el periodo posterior a 1994, queda en el balance final abajo con 0.52% (gráfica 3).

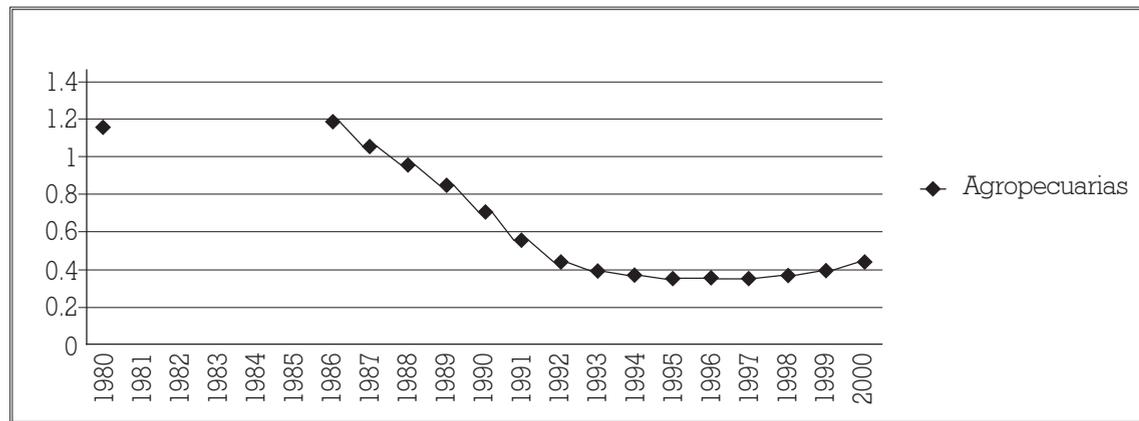
Nótese ahora que las subáreas de agronomía y veterinaria y zootecnia constituyen 90% del área de ciencias agropecuarias.

Porcentajes relativos de población de posgrado por régimen

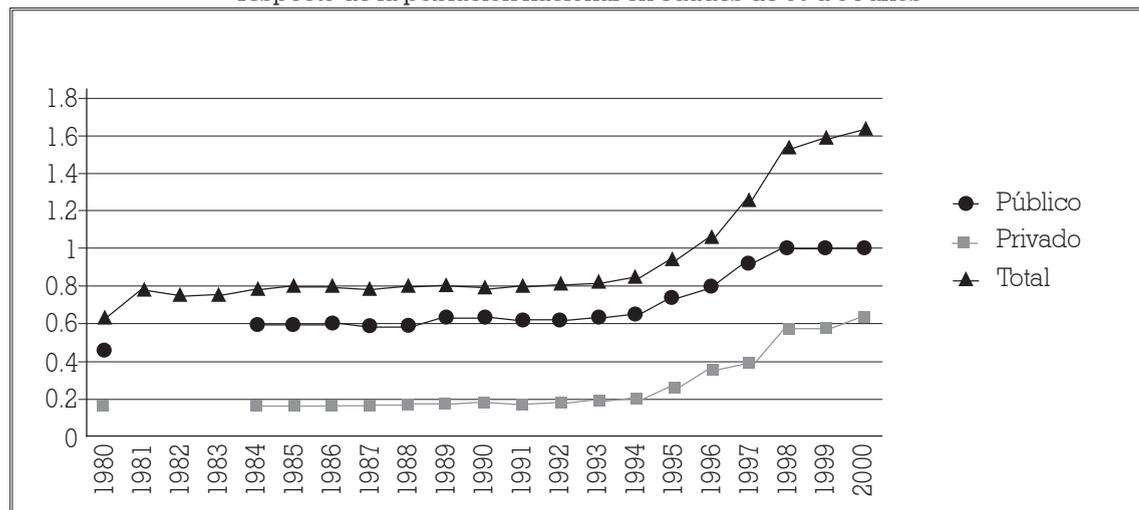
Durante el periodo 1988-1994 el porcentaje relativo total prácticamente se mantiene, pues sube apenas 0.09% repartido entre universidades públicas y privadas por partes iguales (gráfica 4).

El repunte durante el periodo posterior a 1994 en las universidades públicas y privadas es evidente ya que sube en total 0.79%. Debemos hacer notar que en los dos periodos las universidades privadas siempre aumentaron su porcentaje relativo, aumento que se acusa en el segundo periodo e incluso es mayor que el de las universidades públicas.

Gráfica 3
 Porcentaje de población escolar de licenciatura en ciencias agropecuarias, 1980-2000, respecto de la población nacional en edades de 20 a 24 años



Gráfica 4
 Porcentaje de población escolar de posgrado por régimen, 1980-2000, respecto de la población nacional en edades de 30 a 34 años



Aunque las universidades públicas, acusan un repunte significativo en el periodo 1994-2000, éste se estabiliza en los dos últimos años. Debemos resaltar que si las tendencias se conservan en pocos años habrá igual cantidad de alumnos en posgrado en las universidades públicas que en las privadas.

Porcentajes relativos de población de posgrado por niveles de estudio

Este 0.79% de aumento obtenido después de 1994 se constituye en 0.61% por los programas de maes-

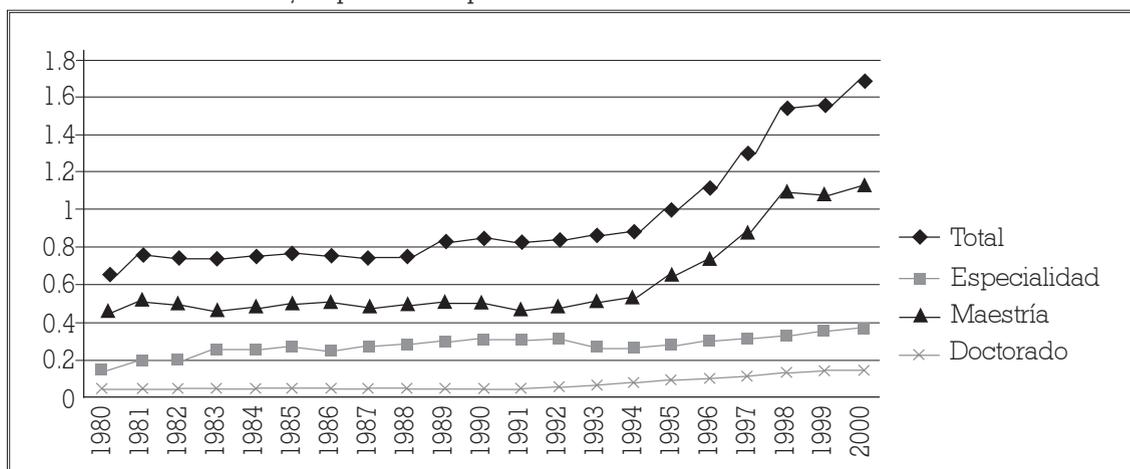
trías, 0.1% por los programas de especialidad y 0.09% por los programas de doctorado (véase gráfica 5).

Debemos recordar que los programas de posgrado cotizados en el mercado laboral son las maestrías, en tanto que los doctorados parecieran ser importantes sólo para las instituciones involucradas en la investigación. Así, son raras las empresas que contratan doctores. Respecto a las especialidades, no tenemos una opinión formada.

En cuanto al nivel de maestría, en la gráfica puede observarse con toda claridad cómo el repunte, que venía siendo geométrico, se quiebra en los

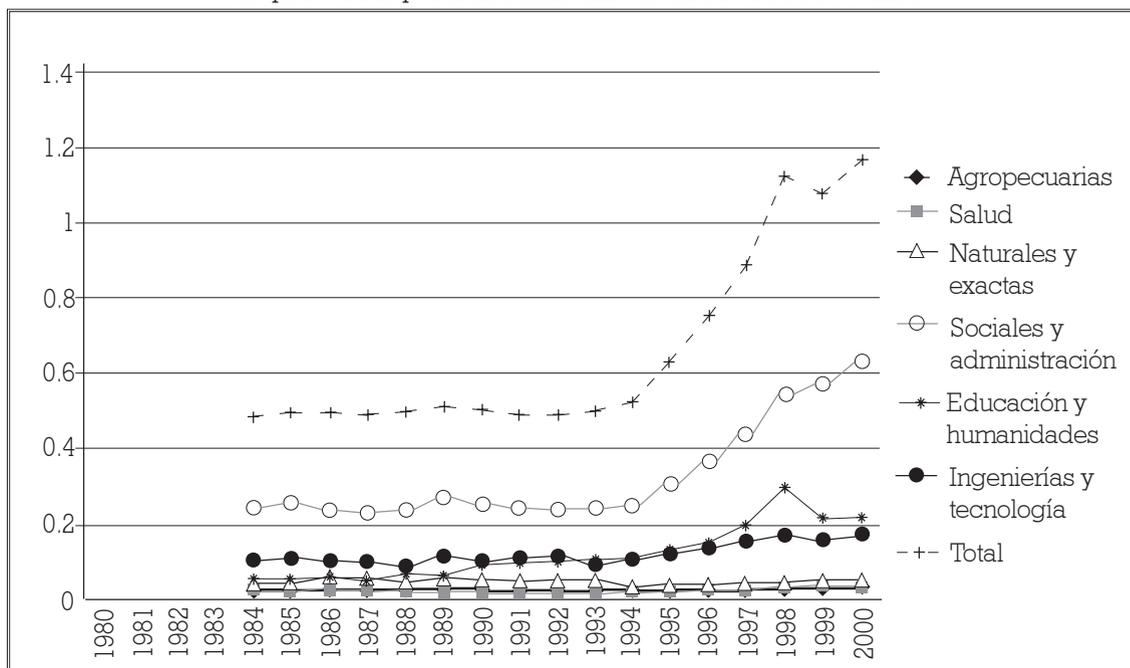
Gráfica 5

Porcentaje de población escolar de posgrados por niveles de estudio, 1980-2000, respecto de la población nacional en edades de 30 a 34 años



Gráfica 6

Porcentaje de población escolar de maestría por áreas de estudio, 1980-2000, respecto de la población nacional en edades de 30 a 34 años



dos últimos años. La explicación de este fenómeno la daremos en nuestro siguiente análisis.

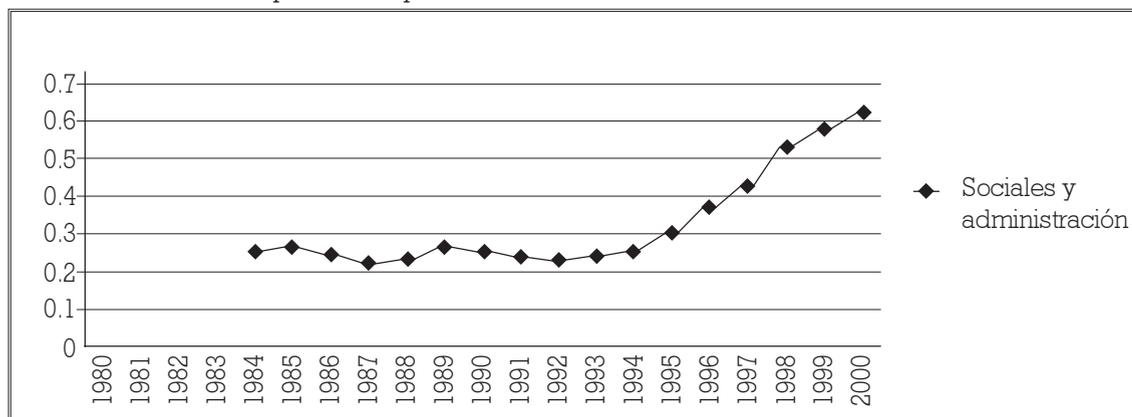
Porcentajes relativos de población de maestría por áreas de estudio

Puesto que el porcentaje relativo del nivel de maestría muestra un repunte muy marcado durante el

periodo 1994-2000, exponemos ahora nuestra interpretación sobre este nivel (véase gráfica 6).

El 0.61% de aumento en los porcentajes relativos de maestría después de 1994 está constituido en 0.59% por tres áreas de estudio: ciencias sociales y administración con 0.37%, educación y humanidades con 0.14% e ingenierías y tecno-

Gráfica 7
 Porcentaje de población escolar de maestría
 en ciencias sociales y administrativas, 1980–2000,
 respecto de la población nacional en edades de 30 a 34 años



logía con 0.08%. El resto de las áreas apenas aumentan en conjunto sus porcentajes relativos 0.02%.

Debemos notar que durante el periodo anterior, de 1988 a 1994, aunque aumentaron los porcentajes relativos en estas mismas tres áreas, el aumento es realmente muy ligero.

Como puede observarse en la gráfica 6, la caída en los dos últimos años de los porcentajes relativos del área de educación y humanidades es la que explica la caída que antes mencionábamos en el nivel de maestría. Tal caída debe haber sucedido además en el régimen público porque la gráfica 4 también muestra que el aumento de porcentajes relativos en este régimen se detiene en estos dos últimos años. Resulta significativo que sea precisamente en esta área de estudio que se manifieste una caída de los porcentajes relativos en el nivel de maestría.

Porcentajes relativos de población de maestría en ciencias sociales y administrativas

Como puede observarse claramente, el repunte en los porcentajes relativos en maestrías en ciencias sociales y administrativas durante el periodo posterior a 1994 es evidente. De hecho, 0.37% del

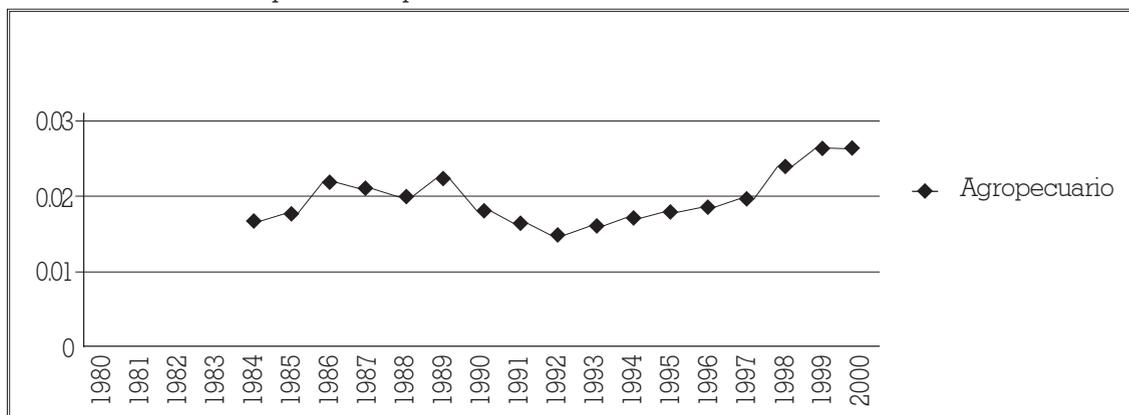
periodo 1994-2000 contrasta notablemente con 0.01% del periodo 1988-1994. Si consideramos que el aumento de porcentajes relativos entre los dos periodos es de 100%, el aumento en el periodo 1994-2000 constituye 97% del aumento total (véase gráfica 7).

Por ello es importante que pongamos el énfasis en que las subáreas de administración, banca y finanzas, comercio internacional, contaduría, derecho, economía y desarrollo, impuestos y finanzas, publicidad, turismo, y ventas y mercadotecnia constituyen 87% del área de ciencias sociales y administración. Las subáreas de ciencias de la comunicación, ciencias sociales y psicología apenas constituyen 11% del área.

Porcentajes relativos de población de maestría en ciencias agropecuarias

Al observar los porcentajes relativos en la tendencia del área de ciencias agropecuarias a nivel de maestría (véase gráfica 8), podemos ver que durante el periodo 1988-1994 (salinismo) hay una disminución de los porcentajes y se da un repunte durante los primeros cinco años del periodo 1994-2000. El balance, sin embargo, no es muy estimulante, sobre todo si se compara esta gráfica con la de ciencias sociales y administración (véase gráfica 7).

Gráfica 8
 Porcentaje de población escolar de maestría
 en ciencias agropecuarias, 1980–2000,
 respecto de la población nacional en edades de 30 a 34 años



Las subáreas de agronomía y veterinaria y zootecnia constituyen 93% del área de ciencias agropecuarias a nivel de maestría.

Reflexión sociológica y curricular

Por lo analizado y ponderado arriba, podemos afirmar que los hechos de 1994 hicieron repuntar las tendencias en las áreas de estudio demandadas por el mercado. Los jóvenes están eligiendo en sintonía con el mercado y, así, están haciendo crecer los porcentajes relativos de las universidades privadas, muy lentamente pero con una tendencia clara. Como ya vimos, el porcentaje de participación relativa de las universidades privadas no ha dejado de aumentar, haciéndolo incluso por encima de las universidades públicas, en especial en posgrado.

Las áreas de estudio que observamos que repuntan acusadamente y ya tenían además un alto porcentaje del espectro socioprofesional son las administrativas y de ingeniería, tanto en licenciatura como en posgrado. A su vez, el nivel de posgrado que está repuntando acusadamente es el de maestría, que son los programas más demandados por el mercado.

De todo ello podemos deducir una realidad social: desde 1994, una elite, de la elite de la elite está decidiendo sus opciones profesionales en

sintonía con el mercado, sobre todo si consideramos que la ANUIES sólo acepta universidades cuya formalidad está fuera de duda. Afirmamos lo anterior porque lo deducimos de los datos extraídos de la misma ANUIES: en este país sólo 17% de los jóvenes en edad de estudiar una carrera universitaria está matriculado en alguna, y de ese 17% sólo 5% puede hacerlo en universidades privadas; respecto de los posgrados, sólo 1.6% de quienes están en la edad correspondiente puede acceder a uno, y de este 1.6%, sólo 0.65% puede hacerlo en una universidad privada. Así, el primer nivel de la elite lo constituyen aquellos que pueden estudiar una licenciatura; el segundo, quienes pueden hacerlo en universidades privadas, y el tercero, quienes llegan a acceder al nivel de posgrado. El mercado está, pues, llamando a los jóvenes de estas distintas elites para crear los cuadros socioprofesionales que necesita, mientras que la realidad de los problemas sociales y del agro o bien está callada o bien su llamado no llega con la misma fuerza. Así lo demuestran las gráficas analizadas. Los problemas sociales en general y el agro no sólo parecen no contar con una masa crítica de profesionales hoy en día sino que los jóvenes que se están matriculando en estos programas lo están haciendo de forma errática. Las tendencias que se muestran con más claridad con porcentajes relativos erráticos son las ciencias educativas y las cien-

cias agropecuarias, dos ámbitos nacionales de importancia estratégica capital.

En síntesis, pareciera que los jóvenes están escuchando el canto del mercado y decidiendo inscribirse en carreras, maestrías y universidades proclives, en contenidos y condiciones sociales, al sistema neoliberal en que el TLCAN tiene lugar. Ello ha estado sucediendo desde 1994, modificando las tendencias de los porcentajes relativos de la población escolar universitaria de forma muy clara y consistente.

Ahora bien, es muy posible que esta modificación en las tendencias de los porcentajes relativos de población escolar universitaria esté generando presiones de mercado a las universidades para reactivar programas cuyas áreas y niveles “respondan” mejor a la demanda del mercado socioprofesional. Sobre todo a las universidades privadas cuya existencia depende de este mercado precisamente. Es muy posible, por lo tanto, que tales presiones acaben manifestándose de alguna manera en las propias estructuras curriculares de los programas, privilegiándose formalmente los contenidos de conocimientos, habilidades y actitudes que mejor respondan a estas demandas del mercado. Sobra afirmar, después de todos estos datos y reflexiones, que la praxis docente en las aulas seguramente también habrá estado reproduciendo esta misma cultura neoliberal desde 1994.

Contrapuntos filosóficos del neoliberalismo

Cuando elegimos “El canto de las sirenas” como título para este artículo buscábamos establecer un símil entre este “canto” y el “llamado del mercado”; con ello buscábamos —hay que reconocerlo— inducir al lector a considerar el cambio de las tendencias de la población escolar universitaria como el anuncio de un peligro potencial para el país. Ahora bien, ¿existe realmente este peligro? ¿Es el llamado del mercado un canto de sirenas? Tales preguntas nos exigen ir más a fondo. Debemos, por lo tanto, traer a cuentas algunas ideas fundamentales y referir algunos autores. Vayamos a ello.

En primer lugar, reconozcamos que la fuerza de este *llamado del mercado* se funda en la vigen-

cia de un modelo social, político y económico que hoy día conocemos con el nombre de *neoliberalismo*, pero que proviene, en sus ideas primigenias, del liberalismo clásico del siglo XIX. En aquella época Adam Smith afirmaba:

Cuando [el individuo] prefiere la actividad económica de su país a la extranjera, únicamente considera su seguridad, y cuando dirige la primera de tal forma que su producto represente el mayor valor posible, sólo piensa en una ganancia propia; pero en este como en otros muchos casos, es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones. Mas no implica mal alguno para la sociedad que tal fin no entre a formar parte de sus propósitos, pues al perseguir su propio interés, promueve el de la sociedad de una manera más efectiva que si esto entrara en sus designios.²

Lo central, pues, de este pensamiento sigue siendo absolutamente vigente, y sigue estando, como principio, en el corazón mismo del neoliberalismo. En este sentido, Milton y Rose Friedman afirman: “En ningún sitio es más grande el abismo entre el rico y el pobre, en ningún lugar es más rico el rico y más pobre el pobre que en las sociedades que no permiten el funcionamiento del mercado libre”.³

Así, el principio fundamental del liberalismo y del neoliberalismo es que el interés y el egoísmo individualista siempre acaban —por la conducción de una extraña mano invisible— sirviendo a la sociedad: “no invocamos —postulaba Smith— sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo”.⁴ Ahora bien, el lugar donde esto sucede es el mercado, pero para que ello sea precisamente de la forma descrita, éste tiene que ser *libre*. De estos postulados inferimos que el neoliberalismo se funda en un valor humano aparentemente universal e incuestionable: *la libertad*.

Sin embargo, algunos filósofos contemporáneos se muestran escépticos aun respecto de la libertad como valor cuando ésta sirve sin freno al mercado. Jaques Attali, por mencionar uno, afirma: “La utopía de la libertad, dominante hoy día, no ha terminado de producir sueños. Un inmen-

so terreno de aventuras se abre ante ella para generalizar el mercado, dios abstracto e infalible, y para defender la democracia, frágil abstracción. Hasta la victoria probable, en un planeta libertario, de la dictadura comercial”.⁵ El propio Attali nos previene incluso de los peligros inherentes que esta utopía arrastra tras de sí: “la libertad —dice él— no pondrá fin a la historia; conducirá, en cambio, a la exacerbación de nuevas formas de exclusión social y de desigualdad de oportunidades. El siglo XXI no se acabará sin una revuelta general de los más pobres”.⁶

Attali, como otros muchos filósofos e intelectuales de nuestro tiempo, no se cansan de mostrar su reticencia al modelo neoliberal, porque alcanzan a ver que en la semilla histórica de esta propuesta, es decir, en el liberalismo clásico, otro valor también en apariencia universal e incuestionable fue marginado radicalmente: *la igualdad*.

En este sentido, no deja de asombrarnos, por su crudeza, lo afirmado por Adam Smith hace siglo y medio, pero nos asombra más todavía por su vigencia en los hechos en pleno siglo XXI: “Las casas —señalaba él entonces—, los vestidos, los muebles del rico suelen ser útiles más tarde para *las clases inferiores* del pueblo, pues éstas suelen comprar todas aquellas cosas [usadas] cuando los ricos se cansan de ellas, y sería sin duda ventajoso para todas ellas si los poderosos emplearan siempre sus rentas en esta forma”.⁷ La afirmación no puede ser más elocuente en tanto que constituye una clara invitación al consumismo y el aprovechamiento de la desigualdad social.

Está claro para nosotros que esta praxis de la libertad desde el siglo XIX, aunque se beneficia de la desigualdad social, se desentiende de ella como problema fundamental, y se interesa únicamente en el egoísmo individualista y en las ventajas del mercado. Su visión del hombre es tan perversa, que la abolición de la esclavitud para Adam Smith es una cuestión que puede y debe plantearse en los propios términos del mercado de salarios; esta cuestión justifica —según lo afirma él mismo— el que los esclavos se vuelvan hombres libres, pero no por razones humanitarias ni éticas sino porque estos últimos resultan a la postre *más baratos*:

[...] aunque el mantenimiento —afirma Smith— o sustitución de un criado libre corra por cuenta de su amo, cuesta, sin duda, a éste menos que el de un esclavo. El fondo destinado a reparar o sustituir un siervo, a su amortización y sostenimiento,⁸ si podemos expresarnos así, está administrado por un dueño negligente o un mayordomo despreocupado. En cambio, el designado a este fin, cuando se trata de un hombre libre, lo maneja él mismo. [...] de acuerdo, pues, con la experiencia de todos los siglos y las naciones, nos parece evidente que las labores hechas por los hombres libres salen siempre más baratas, a la postre, que las realizadas por esclavos.⁹

En contraposición a los autores que se oponen al liberalismo, Milton y Rose Friedman, en su afán neoliberal por defender la libertad de mercado, hacen el análisis de los distintos tipos de igualdad, a saber: igualdad ante Dios, igualdad de oportunidades, igualdad personal e igualdad de resultados.¹⁰ Para ellos “Ni la igualdad ante Dios ni la igualdad de oportunidades presentaban ninguna contradicción con la libertad de modelar la propia vida”.¹¹ Aunque para ellos “la libertad personal [y] la de oportunidades no ha de ser interpretada literalmente, [...] la igualdad de oportunidades especifica más detalladamente el sentido de la igualdad personal, de igualdad ante la ley”.¹² De este modo, para Milton y Rose Friedman sólo “la igualdad de resultados está en clara contradicción con la libertad”.¹³ Su argumento, sin embargo, nos parece falaz porque la igualdad de oportunidades en un mundo neoliberal —ya de por sí *desigual*— no permite, bajo ningún esquema, la igualdad de resultados.

Ahora bien, la igualdad impuesta por decreto, aun siendo un valor fundamental humano, en la praxis ha producido sistemas totalitarios donde es, entonces, la libertad la que resulta negada. La ex Unión Soviética en su momento y Cuba hoy en día —aun a riesgo de parecer reduccionistas— nos parecen ejemplos evidentes. De modo que, ¿cuál de las dos es mejor? Henri Bergson, disertando acerca de las fuentes de la moral, se hacía esta misma pregunta:

[...] a menudo —afirma Bergson— es imposible decir *a priori* cuál es la dosis de libertad que se le puede *conceder* al individuo sin perjuicio para la libertad de sus semejantes [porque] cuando la cantidad cambia, cambia también la cualidad. De otra parte la igualdad no se obtiene casi nunca más que a expensas de la libertad, de suerte que habría que comenzar por preguntarse cuál de las dos es preferible.¹⁴

Asombrosamente, la respuesta a esta pregunta nos fue dada por la Revolución francesa hace ya más de 200 años bajo el lema: *libertad, igualdad, fraternidad*, otra cosa es que —como humanidad— no hayamos sabido concretarlo en la práctica. Así, no extraña que Edgar Morin, a propósito de esta compleja cuestión, afirme: “la libertad sola mata la igualdad y la fraternidad, la igualdad impuesta mata la libertad sin realizar la fraternidad, necesidad fundamental para que exista un vínculo comunitario vivido entre ciudadanos, debe regular la libertad y reducir la desigualdad, pero no puede promulgarse ni instaurarse por decreto o por ley”.¹⁵

Lo interesante de esta cita son los cuatro principios que se nos develan en ella: en primer lugar, que la igualdad por sí sola no realiza la fraternidad; en segundo, que la fraternidad es una necesidad fundamental para que existan los vínculos ciudadanos; en tercero, que es la fraternidad la que debe regular la libertad, y en cuarto, que es la fraternidad la que debe disminuir la desigualdad.

Schumacher, por su parte, tratando de explicar la naturaleza de lo que él llama *problemas divergentes*, nos comparte su opinión a propósito de estas cuestiones:

[...] en la política —afirma él—, donde los contrarios que se enfrentan con mayor frecuencia son la “libertad” y la “igualdad”, es decir, la libertad *contra* la igualdad, la igualdad *contra* la libertad. Si los asuntos se dejan en libertad, que evolucionen por sí mismos, los fuertes prosperarán, los débiles sufrirán y no habrá rastro de igualdad. Por otro lado, la aplicación de una política igualitaria exige una merma de la libertad... *a menos que haya una intervención desde un nivel superior*. No sabemos quién

inventó el lema de la Revolución francesa —sigue afirmando él—, pero debió ser alguien de una perspicacia extraordinaria. A esos dos contrarios *liberté, égalité* irreconciliables según la lógica ordinaria, añadió un tercer factor o fuerza —*fraternité*— procedente de un nivel superior.¹⁶

Ahora bien, ¿cómo sabe Schumacher que la fraternidad es superior a la libertad y a la igualdad? Él mismo nos contesta:

Por que la libertad y la igualdad pueden instituirse mediante una acción legislativa apoyada por la fuerza, pero la fraternidad es una cualidad humana que está fuera del alcance de las instituciones y más allá del nivel de la manipulación. Puede alcanzarse y, de hecho, así ocurre a menudo, pero sólo lo consiguen individuos aislados que ponen en juego sus propias fuerzas y facultades superiores convirtiéndose en gente mejor.¹⁷

Lo mejor de su pensamiento a este respecto nos lo entrega cuando él mismo se pregunta y se contesta: “¿Cómo es posible que los contrarios dejen de serlo cuando está presente una ‘fuerza superior’? ¿Cómo es que la libertad y la igualdad dejan de ser antagónicas y se ‘reconcilian’ cuando está presente la fraternidad? Estas cuestiones —dice Schumacher— *no son lógicas sino existenciales*”.¹⁸

Reflexión filosófico-educativa

Así pues, con estas ideas en mente y habiendo ido en la indagación hasta el fondo de lo que nos proponíamos, volvamos ahora a nuestros hallazgos respecto de los cambios de tendencias en los porcentajes relativos de población escolar universitaria en licenciaturas y posgrados, para hacer finalmente nuestra reflexión filosófico-educativa, es decir, una reflexión que integre los datos empíricos, la reflexión sociológica y curricular, así como las nociones filosóficas antes analizadas.

En este sentido, si reconocemos que el *canto de las sirenas* lo hemos estado entendiendo aquí como el *llamado del mercado libre* y el *mástil del barco* al que las universidades —igual que Ulises—

han de hacerse atar lo hemos estado entendiendo, así mismo, como la realidad social del país que pide a gritos soluciones más *igualitarias*, y si tomamos seriamente en cuenta las implicaciones filosóficas analizadas a propósito, precisamente, de la *libertad* y la *igualdad*, nos parece que no podemos evadir más nuestra responsabilidad universitaria respecto del problema que nos plantea la fraternidad como contenido curricular de fondo, en tanto que parece ser la *única* alternativa social, política y económica superior y, por lo tanto, viable para enfrentar el hecho develado con absoluta claridad en las gráficas ya analizadas: el mercado está *llamando* a los jóvenes a apostar todo por el valor de la libertad, y los jóvenes mexicanos están respondiendo a este *llamado* dejándose llevar por ese *canto de las sirenas*.

Nada tenemos en absoluto en contra de la libertad, ni proponemos para México el modelo igualitario cubano, pero no creemos que debamos —como universidades— dejarnos llevar por el mercado. Los problemas sociales y el agro deben ser atendidos. La igualdad no ha de ser sólo discurso retórico sino búsqueda real; empero, no puede —como ya vimos— obligarse por decreto, y menos aún es deseable que se imponga por las vías de la represión de estado. Así, la solidaridad social como expresión concreta del valor filosófico de la fraternidad humana ha de ser el objetivo fundamental que atraviese transversalmente los planes de estudio. No es “tema”, ni ha de abordarse en materias *ex profeso* sino que ha de entenderse más bien como la promoción de una cultura solidaria. La respuesta que las universidades están llamadas a dar respecto de las decisiones que lo jóvenes están tomando, llamados por el mercado, no debe contraponerse al *canto de las sirenas* como un *canto de idiotas*. Debemos encontrar fórmulas superiores al ilusionismo libertario del neoliberalismo y al decreto igualitarista del comunismo abolido. Este es el reto profundo que nos devela el análisis realizado. Es educativo porque mira hacia el aprendizaje social de los alumnos, pero es filosófico porque mira hacia la humanización de la especie en sociedad.

Por todo ello, pues, en tanto que somos universidades, oigamos a las sirenas del mercado, até-

monos al mástil de las necesidades sociales, pero no olvidemos que el rumbo del barco no puede ser —de forma absoluta— ni sólo la *libertad* ni sólo la *igualdad*. El ser humano tiene historia y destino, y, a diferencia de los animales, ha de hacerse responsable de su historia y realizar su destino; por ello, la tensión dialéctica que la *libertad* y la *igualdad* le imprimen a su paso por el planeta debe considerarse —cuando una de las dos se exagera— más como una tentación que como un fin en sí misma. El pecado del neoliberalismo no es la libertad que profesa sino el planteamiento en la práctica de absolutizarla por encima de todas las otras realidades sociales.

Notas

1. Los datos estadísticos que sirvieron para este análisis fueron los publicados por la ANUIES en su portal de internet respecto de la población escolar universitaria en licenciatura y posgrado.
2. Smith, Adam. *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, p.402.
3. Friedman, Milton y Rose, *Libertad de elegir*, Grijalbo, Barcelona, 1997, p.207.
4. Smith, Adam, *op. cit.*, p.17.
5. Attali, Jacques, *Fraternidades*, Paidós, Barcelona, 2000, p.102.
6. *Ibidem*, p.105.
7. Smith, Adam, *op. cit.*, p.314 (el subrayado es nuestro).
8. Nótese que Smith no está hablando aquí de una máquina sino de un ser humano.
9. Smith, Adam, *op. cit.*, pp.78-79.
10. Friedman, Milton y Rose, *op. cit.*, pp.185-200.
11. *Ibidem*, p.186.
12. *Ibid*, p.190.
13. *Ibid*, p.186.
14. Bergson, Henri, *Las dos fuentes de la moral y de la religión*, Porrúa, México, 1990, p.42.
15. Morin, Edgar, *Tierra patria*, Kairós, Barcelona, 1993, p.137.
16. Schumacher, Fritz. *Guía para los perplejos*, Editorial Debate, Madrid, 1981, p.178.
17. *Ibidem*.
18. *Ibid*, (el subrayado es nuestro).